

Acuerdo de Puyacatengo

Por una ganadería sustentable
en la Selva Lacandona

GULLERMO JIMÉNEZ



La actual crisis en el campo de México, reflejada en un aumento alarmante de la pobreza rural, el encarecimiento de los alimentos básicos, la migración a Estados Unidos y la degradación de los recursos naturales, es un problema que ha cobrado dimensiones preocupantes. El estado de Chiapas no es ajeno a esto, y las comunidades campesinas se ven continuamente afectadas por el comportamiento global de los mercados, sobre todo en su actividad agropecuaria y en su seguridad alimentaria y cultural.

La agroforestería pecuaria como opción

A diferencia de otras actividades agrícolas, la producción animal –especialmente la ganadería bovina– ha tenido un dinámico crecimiento en muchas áreas tropicales. A escala global,

está pasando por cambios estructurales debido al crecimiento de la población humana, el incremento de los ingresos en varios sectores de la sociedad y una creciente demanda en el consumo de productos de origen animal. Se prevé que para el año 2020, la ganadería abarcará más de la mitad del valor de la producción agrícola mundial.

Este proceso ha sido nombrado como la “revolución ganadera”, y puede tener como consecuencias un rápido incremento en el consumo de productos de origen animal en los países en desarrollo,

la relocalización de las actividades productivas ganaderas, presión sobre los recursos locales y de propiedad comunal –especialmente las áreas de pastoreo–, así como efectos negativos sobre la salud de la población y los recursos naturales (agua, suelo, vegetación y biodiversidad).

La situación incide también en la dinámica de la sociedad rural en el sureste de México, en donde la ganadería contribuye de manera significativa en la economía regional y juega un importante papel social y cultural. Hoy en día, el conflicto entre la ganadería, la producción de alimentos básicos y la conservación de los recursos naturales, preocupa a diversas instancias nacionales e internacionales que dedican esfuerzos y recursos para revertir las actuales tendencias negativas de la ganadería tropical.

En este sentido, durante los últimos años se ha dado un intenso debate sobre la necesidad de transformar la ganadería en sistemas más robustos de producción animal que mejoren el rendimiento –en un contexto de conservación de los recursos naturales– y que contribuyan a mejorar la economía de las familias campesinas. Técnicos, productores e investigadores han remarcado la pertinencia de generar alternativas tecnológicas y sociales incorporando el conocimiento local.

La agroforestería pecuaria es una de las disciplinas que ha sido reconocida a escala mundial por agencias internacionales de desarrollo, debido a su viabilidad técnica y social para transformar la producción animal en sistemas que contribuyan a la producción de alimentos, conservación de la biodiversidad y servicios ambientales.

Esta alternativa técnica-social parte del conocimiento tradicional de los productores e incorpora nuevas técnicas,

valorando y promoviendo la presencia del árbol en los sistemas de producción. Por ejemplo, los sistemas silvopastoriles permiten integrar árboles dentro de los sistemas ganaderos mejorando la diversidad de productos y servicios (forraje, leña, maderas, alimentos para consumo humano y servicios ambientales). A pesar de que existe suficiente información sobre el tema en el sureste de México, la adopción de la tecnología silvopastoril por parte de los productores es escasa y se conocen pocas experiencias exitosas a escala comercial.

De igual manera, es poca la experiencia en la promoción de políticas públicas para transformar sistemas ganaderos extensivos en sistemas de producción animal más robustos, y además no hay esquemas definidos para el financiamiento de la estrategia de promoción del silvopastoreo a escala comercial. Es urgente la implementación de sistemas silvopastoriles, el desarrollo de capacidades locales y el mejoramiento de cooperación entre productores, investigadores y agencias de desarrollo.

Red Selva y fortalecimiento de capacidades locales

En la última década, muchas organizaciones de productores en Chiapas se debilitaron o desaparecieron por falta de créditos, escasa asistencia técnica, poca capacitación, políticas públicas erróneas y problemas políticos y religiosos; aspectos que contribuyeron a disminuir las capacidades locales de los pobladores campesinos. Sin embargo, recientemente se ha venido dando un proceso de reorganización y búsqueda de espacios sociales para la construcción de alternativas productivas en el campo.

A mediados del año pasado, se celebró en el Centro Regional Universitario del Sureste (CRUSE) en Puyacatengo, Tabasco, un acuerdo de colaboración en

el que participaron más de 25 organizaciones de productores ganaderos de la región Selva de Chiapas, dos centros de educación e investigación (ECOSUR y la Universidad de Chapingo), organizaciones no gubernamentales e instituciones de desarrollo, con el objetivo de construir una iniciativa colectiva para implementar alternativas sustentables en la producción animal, fortalecer las capacidades locales de las organizaciones de productores y contribuir a la conservación de la Selva Lacandona. El objetivo central fue iniciar un proceso orientado a la construcción de una Red de Gana-

dería Silvopastoril en la Selva de Chiapas.

Hubo diversos representantes de productores de Marqués de Comillas, Comunidad Lacandona, Valle de Santo Domingo, Cañadas y la región Fronteriza. Cerca del final del evento, después de dos días de capacitación en técnicas agroforestales y silvopastoriles, se establecieron diversos compromisos y tareas concretas que se plasmaron en el "Acuerdo de Puyacatengo".

A partir de 2006, la misión de la Red Selva se ha orientado a impulsar varias actividades entre sus integrantes:

a) Sensibilización y capacitación en torno a la promoción de una ganadería amigable con la conservación de la selva, impulsando foros de discusión y cursos de capacitación en diversos temas ganaderos (silvopastoreo, agroforestería, salud animal).

b) Gestión de proyectos para realizar experiencias piloto en el manejo de sistemas silvopastoriles, financiados por programas gubernamentales y organizaciones no gubernamentales.

c) Promover proyectos de investigación y docencia en colaboración con organizaciones ganaderas locales para abordar temáticas como: análisis de sistemas ganaderos, conocimiento local y diversidad de árboles con potencial forrajero, estudios de pasturas y estudios de ganadería y servicios ambientales (captura de carbono y metano).

La línea de investigación de Ganadería y Ambiente de ECOSUR espera colaborar en la difusión de este importante esfuerzo, el cual contribuye a dar sentido a nuestro quehacer.

A continuación reproducimos el Acuerdo de Puyacatengo casi en su totalidad.

Acuerdo de Puyacatengo Buscando una alternativa social para la ganadería en la selva de Chiapas

La población del campo en Chiapas enfrenta el desafío de encontrar alternativas tecnológicas y organizativas para superar la crisis social, productiva y ecológica por la que atraviesa actualmente. Miles de campesinos chiapanecos han decidido migrar y abandonar sus tierras en busca de mejores salarios y condiciones de vida para sus familias. Hoy también gran parte de las poblaciones y comunidades rurales tienen el apremio de defender y usar su territorio para gozar de una vida digna, mejorar la producción de alimentos y conservar sus recursos naturales, patrimonio de sus hijos.

El proceso de ganaderización domina gran parte del paisaje del sureste de México. En el estado de Chiapas y particularmente en la Selva Lacandona, la ganadería ha reemplazado grandes áreas de bosques y selvas. Esta actividad se caracteriza por ser extensiva y con fuertes restricciones técnicas y sociales. Aunque los campesinos y ganaderos tratan de hacer un uso integral de los recursos naturales, avalados por su experiencia y conocimiento milenario, existen evidencias de un agotamiento en las prácticas tradicionales para mantener su producción y conservar sus recursos. Así, existe una tendencia generalizada a seguir abriendo áreas para dedicarlas a la agricultura comercial y al pastoreo. Tendencia que a la larga genera no sólo un uso inadecuado sobre dichas áreas, propiciando erosión de suelos, pérdida de biodiversidad, contaminación de aire, aguas y suelos, sino también graves conflictos de índole social.

A pesar de que la actividad ganadera



La experiencia de los productores campesinos de café orgánico en Chiapas, muestra cómo se han incorporado cientos de familias en el mercado solidario con prácticas y tecnologías alternativas sustentadas en la agricultura orgánica, agroforestería y agroecología.

es una estrategia de vida importante y necesaria para muchas de nuestras familias y comunidades, existe un vacío respecto a la asistencia técnica, capacitación, financiamiento e investigación, que contribuyan a la generación y difusión de alternativas para responder a la contradicción que hay entre la producción y la conservación de los recursos naturales. Los productores, en alianzas con otros sectores de la población, debemos buscar el desarrollo sustentable de nuestros pueblos, explorando alternativas tecnológicas y sociales apropiadas.

Las comunidades rurales tenemos una alta capacidad de organización para resolver nuestros problemas, sin embargo, esta herencia cultural ha sido desgastada. En la mayoría de las regiones indígenas y campesinas del sureste de México, los agricultores no están organizados en asociaciones de productores, y si lo están, no cuentan con información y proyectos estratégicos (mercados, capacitación). Existen pocas experiencias exitosas como la de los productores campesinos de café orgánico en Chiapas, la cual muestra cómo se han logrado incorporar cientos de familias en el mercado solidario de café con prácticas y tecnologías alternativas sustentadas en la agricultura orgánica, agroforestería y agroecología.

El papel de las redes de productores ganaderos que incorporen y socialicen el conocimiento tradicional, al tiempo que innoven con tecnologías y estrategias de capacitación, son una posibilidad poco explorada. Un problema central para los agricultores es la presión que ejerce el mercado sobre su producción, orillándolos al monocultivo o al cultivo

tradicional con costosos insumos, dejando fuera la posibilidad de la diversificación y aprovechamiento de los recursos naturales locales. Por lo general, los productores campesinos e indígenas en Chiapas destinan su tierra a la producción de básicos (maíz, frijol, calabaza) y una pequeña extensión a cultivos comerciales como el café o chile, así como a mantener unas cuantas cabezas de ganado. Existe la tendencia de convertir parcelas mixtas (con diversos cultivos de subsistencia) en parcelas de monocultivo o de un sólo producto de exportación.

De igual manera, en los sistemas de ganadería bovina, la atomización de los hatos ganaderos ha contribuido a que desaparezca el manejo colectivo de ganado, causando dificultad para la planificación, manejo, asistencia técnica y mercadeo. La capacitación y asistencia en muchas regiones de Chiapas es escasa, propiciando un mercado de servicios privados y demasiado caros para las comunidades locales. Existen problemas en torno al financiamiento, mercado e implementación de proyectos ejidales o comunales. En general los productores, especialmente en las comunidades indígenas, tienen restricciones para acceder a créditos y recursos financieros que les permitan mejorar su producción pecuaria y acceder a nuevos mercados. Los recursos que ingresan vía planes gubernamentales son insuficientes, mal manejados y en ocasiones, politizados, además de que se restringen a una baja proporción de la población.

La carencia de financiamiento impide el desarrollo de infraestructura para la comercialización y transformación de

productos con potencial de mercadeo local y nacional (por ejemplo, establecimientos de venta de leche y carne en mercados locales o implementación de mercados orgánicos con productos de origen animal). La investigación agrícola es escasa, con poco financiamiento, y se requiere que sea reorientada con modelos participativos, incluyentes, y que resuelva los grandes problemas rurales.

Considerando lo anterior, como parte de lo discutido y acordado en las reuniones de trabajo celebradas en Las Guacamayas (Reforma Agraria), Ocosingo, Nueva Palestina, San Cristóbal de Las Casas y Palenque, los abajo firmantes hemos acordado a título personal, y sin ninguna influencia e interés de carácter político o religioso, impulsar una Red de Ganadería Alternativa en la Selva de Chiapas (Red Selva), con miras a mejorar los sistemas de producción pecuarios, transformando paulatinamente la ganadería extensiva actual en sistemas agroforestales-silvopastoriles que contribuyan a mejorar los ingresos, el empleo y los recursos naturales con que contamos, además de fortalecer la organización productiva en las comunidades y pueblos de la Selva Lacandona. 

Puyacatengo, Teapa Tabasco, a 9 de junio de 2006
(37 firmas de representantes de comunidades de la zona de Cañadas, Marqués de Comillas, Comunidad Lacandona, Fronteriza y Valle de Santo Domingo.)

Guillermo Jiménez es investigador del Área de Sistemas de Producción Alternativos, ECOSUR San Cristóbal (gferrer@slc.ecosur.mx), y Lorenzo Hernández es técnico de la misma área (lhernand@slc.ecosur.mx). Conrado Márquez y Francisco Reyes pertenecen a la Universidad Autónoma de Chiapas.